

CIUDAD HIDALGO / TAPACHULA / HUIXTLA / ARRIAGA / IXTEPEC / MEDIAS AGUAS / TIERRA BLANCA
INTERCAMBIO—TRADE / TRABAJO—LABOR / MONITOREO—SCREENING / TREN—TRAIN /
PROTECCIÓN—PROTECTION / VIOLENCIA—VIOLENCE / OBSTRUCCIÓN—OBSTRUCTION

○ SOBRE LA

LÍNEA

LA FRONTERA VERTICAL
DISTRIBUIDA

THE DISTRIBUTED
VERTICAL BORDER

○ WALK THE

LINE

NATHAN FRIEDMAN

EL PUNTO
INICIAL

(ESP.)

THE INITIAL
POINT

(ENG.)

TRADUCCIÓN DE
FRANCISCO QUIÑONES

El acto de redefinir los límites territoriales después de la guerra entre los Estados Unidos y México (1846-48) tuvo un origen bien definido: “En la costa del Océano Pacífico, distante una legua marina al sur del punto más al sur del puerto de San Diego.”¹ Dicha ubicación, especificada en el Tratado de 1848, fue establecida como el primero de una serie de puntos que en su conjunto representarían el límite entre los Estados Unidos y México desde la costa del Océano Pacífico hasta el Río Bravo. El Punto Inicial, como fue llamado, constituyó el sitio en el cual sería colocado el Monumento Fronterizo No. 1 y el cual todos los futuros marcadores referenciarían. Aunque ubicado en una costa distante, alejado de los centros urbanos en el noreste de los Estados Unidos, la importancia geográfica de dicha acción fue bien entendida por el gobierno norteamericano. Este punto existió de manera independ-

iente a la creación de un destino nacional por ser determinado. Ya se encontraba *ahí*, esperando en el límite de expansión occidental. En ese sentido, el punto funcionó como origen y término, un sitio al que uno viajaba para iniciar el proceso de trazo en dirección inversa.

El énfasis puesto sobre la posición al “sur” del punto, o ubicación “al sur del punto más al sur...,” fue igualmente relevante. El descubrimiento de yacimientos de oro en California coincidió con el envío de la primera expedición de la Comisión Fronteriza de los Estados Unidos desde Washington. Como expresaría más tarde el Comisionado Fronterizo Emory, estando atascado en Panamá con otras 4,000 personas esperando ansiosos su transporte a California, “Cada persona parecía pensar que existía un suministro limitado de oro, y que sus esperanzas de obtener una parte dependían

THE INITIAL POINT

The act of redefining territorial limits after the Mexican-American War (1846-48) had an exact place of origin: “[O]n the coast of the Pacific Ocean, distant one marine league south of the southernmost point of the port of San Diego.”¹ This location, specified in the Treaty of 1848, was set as the first of a series of points collected to render the US-Mexico boundary from the Pacific coast to the Rio Grande. The Punto Inicial, as it was called, on which Border Monument No. 1 would be placed and all future markers would sequentially reference. Though located on a distant shore, far from urban centers of the American northeast, the geographic importance of such a move for the United States was well understood. The point existed independent of a national destiny yet to be made manifest. It was already there, waiting at the western limit of expansion. In this sense it functioned as both origin and terminus, a

place where one traveled to initiate the process of tracing backwards.

Emphasis on a “southern” position of the point, or location “south of the southernmost...” was equally relevant. The discovery of gold fields in California coincided with the dispatch of the first United States Boundary Commission from Washington. As Boundary Commissioner William Emory would express, stuck in Panama with some 4,000 others awaiting eager transport to California, “Each person seemed to think that there was a limited supply of gold, and that his hopes of getting any portion of it depended upon his early arrival in the field.”² The firm and immediate establishment of the initial point would signal that the valuable port of San Diego—deemed “one of the best harbors on the coast from Callao to Puget’s Sound”—along with the emerging mineral deposits in California fell under

(EN.)

de su llegada temprana al sitio.”² El firme e inmediato establecimiento del punto inicial indicaría que el valioso puerto de San Diego—considerado “uno de los mejores puertos desde la costa de Callao al Estrecho de Puget”—junto con los recién descubiertos depósitos minerales de California estarían bajo una nueva jurisdicción.³ Tres años antes los Estados Unidos había establecido una presencia en el sur profundo y en el Golfo de México con la anexión de Texas en 1845, dejando a México con poco que negociar más que la latitud en la cual se dividiría el territorio en el Pacífico. Después del rechazo ante dos propuestas previas por parte de México las cuales buscaban conservar buena parte de lo que hoy constituyen California y Nuevo México, la primera en la latitud 36° 30’ y la segunda en la latitud 37°, México acordó una división en el paralelo 33—un punto que permitiría retener una conexión de tierra vital con Baja California en medio de llamados del gobierno norteamericano por llevar a cabo la adquisición total de ésta última.⁴ La tierra entregada, aproximadamente tres millones de kilómetros cuadrados, constituía más de la mitad del territorio de México.

Mientras que la costa del Pacífico sirvió como referencia para la redefinición de los límites soberanos, actuando como una línea corrediza que estructuraba una gama de posibles divisiones, las líneas divisorias que conectaban la costa occidental y la oriental fueron trazadas en su mayoría respondiendo a la especulación. Como Emory declararía más tarde, mucho del territorio en cuestión no había sido recorrido por agentes del gobierno federal, ni mucho menos documentado con precisión. Algunas declaraciones hipotéticas fueron diseminadas como hecho por los inspectores norteamericanos que llevaron a cabo el estudio de la frontera, a quienes además se les encargó la definición de la ruta del ferrocarril trasnacional considerada en ese entonces como esencial para la solidificación de los vínculos occidentales.⁵ En ese sentido, el reporte de Emory no fue la excepción: “Si el nivel del mar fuera a elevarse 1,200 metros, una embarcación podría navegar desde el Golfo de California hasta el Golfo de México, cerca del paralelo 32°,” afirmó este último en un esfuerzo por vincular conceptualmente ambas costas con un solo camino. Dichas generalizaciones

new jurisdiction.³ Three years prior the United States had established a deep southern presence on the Gulf of Mexico with the annexation of Texas in 1845, leaving Mexico with little to negotiate but the latitude at which territory would be divided at the Pacific. After the rejection of two early Mexican proposals that aimed to retain much of what is today California and New Mexico, the first at latitude 36° 30’ and the second at 37°, Mexico settled for a southern division at the 33rd parallel—a point that would retain a vital land connection to Baja California amidst calls from the north for its total acquisition.⁴ The land surrendered, approximately 1.2 million square miles, was over half of Mexico’s territory.

While the Pacific coast served as a reference for the redefinition of sovereign limits, acting as a slide bar to structure a range of possible divisions, the boundary lines that connected the western and eastern coasts were plotted largely on speculation. As Emory would later state, much of the land in question had not been traveled by agents of the federal government, let alone accurately documented. Hypothetical statements were disseminated as fact

by United States surveyors, who were tasked with the definition of a transnational railway route deemed essential for the solidification of western ties.⁵ Emory’s report was no exception: “[I]f the sea were to rise four thousand feet, a vessel could pass from the Gulf of California to the Gulf of Mexico, near the parallel of 32°,” he asserted in an effort to conceptually link the coasts with a single path.⁶ Such broad geographic claims informed the boundary outlined in the Treaty of 1848 only to prove insufficient to support a southern railway route, necessitating the purchase of additional land five years later in 1853.⁷

The rhetoric of geographic facts—extolled through official maps, statements, and coordinates—would ultimately undermine the accuracy deemed critical to the boundary commission. Fighting against hypothetical speculation, surveyors were left to mediate a surplus of authoritative documents that often did not align. Directives that were instated for an exact and efficient plotting of the boundary in turn propagated lengthy paper trails of missteps, do-overs, and contradictions. Even the Initial Point, so strategically placed, was not immune to compli-

sobre la geografía de la región informaron eventualmente al límite delineado por el Tratado de 1848, probándose insuficientes para respaldar una ruta de ferrocarril al sur del país y obligando a éste a adquirir tierras adicionales cinco años después en 1853.⁶

La retórica de los datos geográficos—elogiada por medio de mapas, declaraciones y coordenadas oficiales—desvirtuaría eventualmente la precisión considerada crítica por la comisión fronteriza. Luchando contra la especulación hipotética, se dejó a los inspectores de la comisión mediar entre la gran cantidad de documentos generados por las autoridades, los cuales con frecuencia no se alineaban entre sí. Las directrices que fueron puestas en práctica con el objetivo de alcanzar un trazado exacto y eficiente del límite, generaron en cambio extensos rastros de papel plagados de traspies, modificaciones, pruebas y errores, y contradicciones. Incluso el Punto Inicial, tan estratégicamente posicionado, no quedó inmune a dichas complicaciones. Su localización prescrita, una legua marina al sur del punto más al sur del puerto de San Diego, hacía una referencia

específica a una fuente cartográfica obsoleta para entonces: el mapa costero de 1782 de Don Juan Pantoja, segundo comisario de navegación de la flota española (Fig. 1).⁷ Para el momento en que los grupos de estudio de México y los Estados Unidos se congregaron en San Diego, el paisaje representado en el mapa de Pantoja había pasado ya por sesenta y siete años de evolución. Sin embargo, se pudo identificar una “formación de riscos” en correspondencia con el documento, la cual sirvió posteriormente como referencia primaria para la toma de medidas “duras.”

Además, la distancia exacta de una legua marina, unidad basada tradicionalmente en distancias recorridas a pie, fue definida regionalmente. No contando con un estándar internacional de unidad de medida, se le encargó a los inspectores que llevaban a cabo el estudio acordar la distancia adecuada. Al referenciar una publicación de 1838 escrita por el matemático francés Louis-Benjamin Francoeur, la pureza de “una legua marina” fue traducida en sitio a la desgarbada distancia de 5,564.6 metros.⁸ Dicha

cation. Its prescribed location, one marine league south of the southernmost point of the port of San Diego, made specific reference to an outdated cartographic source: the 1782 coastal map of Don Juan Pantoja, second sailing-master of the Spanish fleet (Fig. 1).⁸ When survey teams from Mexico and the United States convened in San Diego the landscape depicted in Pantoja's map had undergone sixty-seven years of evolution. But a single “range of bluffs” could be identified in correspondence with the document, and subsequently served as the primary reference for “hard” measurements.

Further, the exact distance of one marine league, a unit traditionally based on walking distance, was regionally defined. Without an international standard for unit length surveyors were tasked with agreeing upon the proper distance. By referencing an 1838 publication by the French mathematician Louis-Benjamin Francoeur, the purity of “one marine league” was translated on site to the ungainly length of 5,564.6 meters.⁹ This distance was plotted individually by each national survey team and separate maps were produced. Structured

to check and balance claims of the other, the dual surveys required a final mediation amidst foreseeable discrepancies.¹⁰ When analyzed, the port maps of San Diego produced by Mexico and the United States are identifiably the same geographic form but diverge at the level of detail. Variations can be found in the exact contour of the port and location of a southernmost point, the number of channels that emanate from the principle body of water depicted, location and form of surrounding bluffs, and local roads indicated (Figs. 2-3). Thus, positioning the Initial Point was an act far removed from the pure execution of federal directives. The final geographic location was a theoretical construct, informed by the subjective views of two nations and their private negotiations on site.

The ceremony and publicized dedication of the Initial Point, however, did not recognize the hypothetical nature of the boundary commissions' work. As can be expected, the location of the monument was presented as the result of pure mathematics and the surveyors themselves as the just proxy of an absolute power. A sealed glass bottle containing

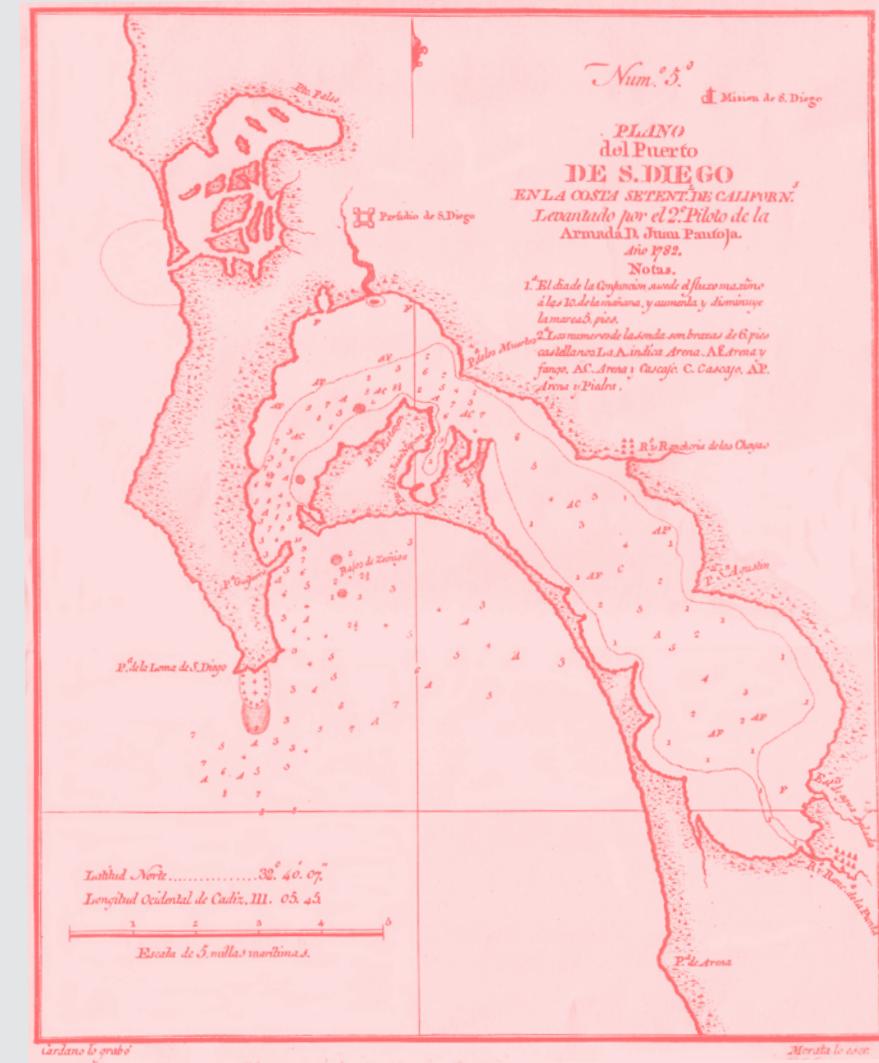


FIG 1: Plan del Puerto de S.Diego en la costa Setent. de Californ., Armada D. Juan Pantoja, 1782.
Plan of the Port of S.Diego in the Northern Coast of California., Armada D. Juan Pantoja, 1782.

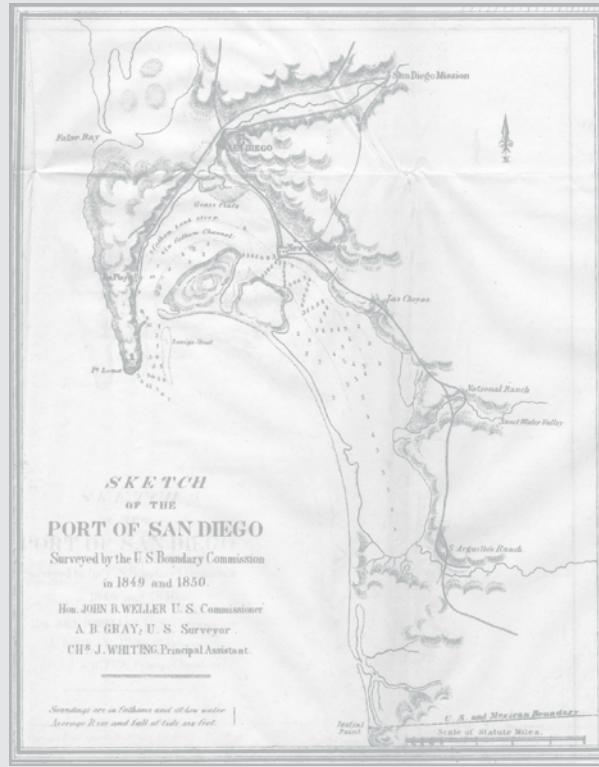


FIG 2: Sketch of the Port of San Diego, surveyed by the U.S. Boundary Commission, 1849-50.
Boceto del Puerto de San Diego, estudiado por la Comisión Fronteriza de los Estados Unidos, 1849-50.

the signatures of both national commissioners was placed at a depth three feet below the foundation of Border Monument No. 1. An included statement, in both English and Spanish, read: “[T]he demarcation of the boundary between the United States and Mexican Republic shall commence at this point, all in conformity with the 5th Article of the Treaty signed at the City of Guadalupe Hidalgo on the 2nd of February 1848.”¹¹

The idealistic claim of the commissions was supported by the material expression of Border Monument No. 1, which served as both a finite geographic marker and idealized symbol of Mexican-American relations. Standing between fifteen and twenty feet tall, composed of over eight-tons of solid Italian marble, the obelisk monument was ornately carved and capped with an oblong acorn.¹² The seed, a symbol of strength and rebirth, was said to mark the precise location of the Initial Point and was visible from “a great distance on land as well as by vessels at sea.”¹³ Along with the inscriptions of founding dates, acting commissioners, and cardinal directions, the precious materiality of the

monument—of foreign origin and craftsmanship—claimed site-specific authority.¹⁴ It was the first material marker to provide evidence of the boundary, and its placement immediately garnered referential status over federal maps and sketches of the region. Such official documents were not easily accessed by an emerging frontier population, let alone utilized to regulate the development of the newly defined territories.

At this moment in the mid-nineteenth century, a process of mediation between the representational and the real allowed the United States and Mexican boundary commissions to assert a federal face in territory uncharted. Border monuments, survey instruments, and human players formed a network of actors functioning simultaneously at the scale of the individual and that of the nation state. The Initial Point—and by extension the US-Mexico border—was a product of necessary fictions; agreement on and production of hypothetical geography allowed for the constitution of sovereign limits.

NATHAN FRIEDMAN

distancia fue trazada individualmente por el equipo de estudio de cada nación, los cuales produjeron a su vez mapas por separado. Pensado con el objetivo de verificar y balancear afirmaciones realizadas por el otro equipo, el estudio dual del territorio requirió una mediación final en medio de discrepancias previsibles.⁹ Al ser analizados, puede identificarse en los mapas del puerto de San Diego producidos por México y los Estados Unidos la misma forma geográfica aunque discrepan en sus detalles. Algunas de estas variaciones pueden encontrarse en el contorno exacto del puerto y en la localización del punto más al sur, en el número de canales representados queemanan del principal cuerpo de agua, la localización y la forma de los riscos circundantes, y en los caminos locales indicados (Figs. 2-3). Por ende, el posicionamiento del Punto Inicial fue un acto alejado de la decisión única de los directivos federales. Su ubicación geográfica final constituyó una construcción teórica, informada por los puntos de vista subjetivos de dos naciones y sus negociaciones privadas en el sitio.

Sin embargo, la ceremonia y publicitada dedicatoria del Punto Inicial no reconoció la naturaleza hipotética del trabajo de las comisiones fronterizas. Como era de esperarse, la localización de dicho monumento fue presentada como el resultado de la matemática pura y a los encargados del estudio como a los representantes de un poder absoluto. Los inspectores quienes llevaron a cabo el estudio fueron presentados como los justos representantes de un poder mayor. Una botella de vidrio sellada la cual contenía las firmas de ambos comisionados nacionales fue colocada a una profundidad aproximada de un metro debajo del cimiento del Monumento Fronterizo No. 1. Una declaración incluida tanto en inglés como en español, decía: “La demarcación del límite entre los Estados Unidos y la República Mexicana comenzará en este punto, todo en conformidad con el Artículo 5º del Tratado firmado en la ciudad de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848.”¹⁰

One of the few surviving representations of Border Monument No. 1 contemporary to the moment of its erection is found in the memoirs of John Russell Bartlett, a United States Boundary Commissioner from 1850 to 1853.¹⁵ A single woodcut depicts the obelisk monument from a northern perspective, looking southwest over fields of Mexican agave and on to the Pacific Ocean (Fig. 4). The Coronado Islands are visible in the distance. The image, a distinct view from the United States, undermines the bilateral symbolism of the border monument. The foregrounded figure is not framed as the limit of sovereign land, but instead as the next point of departure from which to launch a campaign of national expansion. The view resonates with sentiments expressed by the Illustrated London News while reporting on the founding ceremonies at the Initial Point. Commenting on the tone and members involved in such events, a January 1850 article observed: “The countenances of the Mexican Commissioners exhibited a remarkable degree of gravity: they did not forget that they were affixing the last seal to the treaty for the dismemberment of their Republic.”¹⁶

La afirmación idealista de las comisiones fue apoyada por la expresión material del Monumento Fronterizo No. 1, el cual sirvió como marcador geográfico finito, pero también como símbolo idealizado de las relaciones entre México y los Estados Unidos. Con una altura de entre cuatro y medio y seis metros, y compuesto por más de ocho toneladas de sólido mármol italiano, el monumento en forma de obelisco fue ricamente tallado y terminado en la punta con una bellota alargada. Se decía que dicha semilla, un símbolo de fuerza y renacimiento, marcaba la localización precisa del Punto Inicial y era visible “desde una gran distancia en tierra así como también desde embarcaciones en el mar.”¹² Junto con las inscripciones de fechas de fundación, comisionados en funciones, y direcciones cardinales, la materialidad del monumento—de origen y manufactura extranjera—afirmaba una autoridad aparentemente enraizada en el sitio.¹³ Debido a que éste constituyó el primer marcador material en proveer evidencia de la existencia de la

frontera, su emplazamiento inmediatamente obtuvo estatus referencial en mapas federales y dibujos de la región. Dichos documentos no eran de fácil acceso para la naciente población en la frontera, ni mucho menos utilizados para regular el desarrollo de los territorios recién definidos.

En aquel momento a mitades del siglo xix, el proceso de mediación entre lo representacional y lo real permitió a las comisiones fronterizas de los Estados Unidos y de México afirmar su identidad federal en un territorio desconocido. Los monumentos fronterizos, los instrumentos de estudio, y las personas llevándolos a cabo formaron una red de actores que funcionaban simultáneamente a la escala del individuo y a la del estado nación. El Punto Inicial—y por extensión la frontera entre los Estados Unidos y México—fue el producto de ficciones necesarias; el acuerdo y la producción de geografía hipotética permitieron la constitución de los límites soberanos.

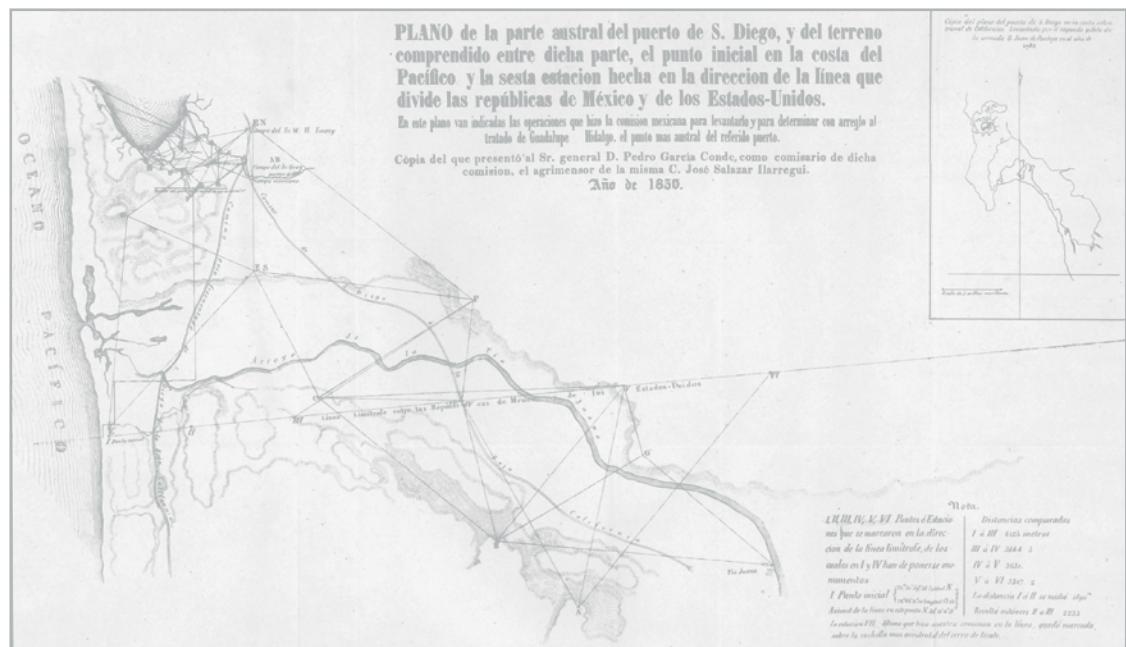


FIG. 3

NATHAN FRIEDMAN

Una de las pocas representaciones que sobreviven del Monumento Fronterizo No. 1, contemporánea al momento de su emplazamiento, puede encontrarse en las memorias de John Russell Bartlett, un comisionado fronterizo de los Estados Unidos de 1850 a 1853.¹⁴ Un único grabado en madera plasma al obelisco visto desde una perspectiva al norte de su localización, mirando hacia el suroeste sobre campos mexicanos de agave y hacia al Océano Pacífico (Fig. 4). En la distancia, es posible apreciar las Islas Coronado. La imagen, una vista distintiva desde los Estados Unidos, socava el simbolismo bilateral del monumento fronterizo. La figura al frente de la imagen no es enmarcada

como el límite del territorio soberano, sino como el siguiente punto de partida desde el cual iniciar una campaña de expansión nacional. Dicha vista resuena con los comentarios expresados por el Illustrated London News en su reportaje sobre las ceremonias de fundación en el Punto Inicial. En los comentarios sobre el tono y los miembros involucrados en dichos eventos, un artículo de enero de 1850 observó: “Los semblantes de los Comisionados Mexicanos exhibieron un grado de solemnidad notable: no olvidaron que se encontraban poniendo el último sello del tratado para el desmembramiento de su República.”¹⁵



FIG. 3 Plan of the southern part of the port of S. Diego, and of the land comprised in that area, the initial point on the Pacific coast and the sixth station made in the direction of the line that divides the Republics of Mexico and the United States. Commissioner José Salazar Ibarregui, Mexican Boundary Commission, 1850.

Plano de la parte austral del puerto de S. Diego, y del terreno comprendido entre dicha parte, el punto inicial en la costa del Pacífico y la sexta estación hecha en la dirección de la línea que divide las repúblicas de México y de los Estados Unidos. Comisionado José Salazar Ibarregui, Comisión Fronteriza de México, 1850.

FIG. 4 Monument at the Initial Point on the Pacific coast. From the memoirs of John Russell Bartlett, 1852.

Monumento en el Punto Inicial en la costa del Pacífico. De las memorias de John Russell Bartlett, 1852.

- 1 Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América, E.U.A.-Méjico, 2 de febrero de 1848, 922T.S. 207, Artículo V.
- 2 Uno de los primeros obstáculos encontrados por la Comisión Fronteriza de los Estados Unidos fue el acto de viajar a la costa del Océano Pacífico. El viaje en barco alrededor del Cabo de Hornos o por el Istmo de Panamá, la ruta preferida en aquel tiempo, tenía una fuerte demanda. Los reportes sobre depósitos de oro en California, incluyendo aquellos del carpintero James Marshall, ganaron popularidad en todo el continente Americano. En un relato personal Emory mencionó: "Este reporte puso a todos los 'despiertos' y a los hombres desempleados del país en movimiento hacia el nuevo Eldorado, y fue con grandes dificultades que se podía conseguir un pasaje a Chagres en la embarcación más humilde. Todos los barcos de vapor y veleros, sin importar su estado para salir al mar, y que pudieran ser sacados de los canales de comercio convencionales, fueron requeridos, y fue con dificultades considerables que obtuve un pasaje en el barco de vapor Northerner, el cual zarpó de Nueva York." Report on the United States and Mexican Boundary Survey, 2.
- 3 William H Emory, Lieutenant Emory Reports: A Reprint of Lieutenant W.H. Emory's Notes of a Military Reconnaissance, introducción y notas por Ross Calvin (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1951), 176.
- 4 Ver: Frederick Merk, Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation (Nueva York: Alfred A Knopft, 1963).
- 5 Se asumió que una ruta por el sur sería la más factible, sobre la cual los viajes no se vieran comprometidos por una fuerte caída de nieve. En el otoño y el invierno de 1846 el Donner Party, famoso por su narrativa de supervivencia canibalística, quedó atrapado por la nieve en las montañas de la Sierra Nevada en ruta a California.
- 6 El gobierno de México recibió diez millones de dólares de los Estados Unidos por la adquisición de tierras. Ver: Gadsden Purchase Treaty (Tratado de La Mesilla), 30 de diciembre de 1853, Artículo III.
- 7 Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América, Artículo V.
- 8 El trabajo de Louis-Benjamin Francœur constituyó una de las distintas referencias utilizadas por los miembros de las comisiones en el sitio. Para mayor información, ver: Paula Rebert, La Gran Línea: Mapping the United States-Mexico Boundary, 1849-1857 (University of Texas Press, Austin, 2001), 63.
- 9 Para una relato completo de las negociaciones en el punto inicial, y una buena investigación narrativa de la frontera internacional del estado de California durante la primera fase de la comisión, ver: Charles W. Hughes, "La Mojonera and the Marking of California's U.S-Mexico Boundary Line, 1849-1851" Journal of San Diego History 53, no. 3 (Verano de 2007): 126-147.
- 10 Report on the United States and Mexican Boundary Survey, 58-9.
- 11 La altura exacta del Monumento Fronterizo No. 1 fue documentada al momento de su construcción por reportes contradictorios, citando seis metros de altura en las memorias de Bartlett y un poco más bajo en el reportaje del periódico local. Un relato descriptivo publicado por el Los Angeles Herald incluye, "Era un delgado fuste de alrededor de cuatro y medio metros de altura, con base y sub-base, y estaba laboriosamente grabado en inglés y español, [...] su latitud y longitud como se encontraba en ese momento; los nombres de los comisionados y de los tratados de la autoridad, y una flecha tallada mostraba la dirección de la línea. El monumento fue construido en Nueva York, transportado alrededor de [] [Cabo de] Hornos hasta San Diego por el barco Helena y arribó al inicio de la primavera de 1851." Ver: "The Mexican Boundary Line: The Arduous Task of the Crops of Surveyors: A Monument Which is Bolted to a Mountain: The Commission is Now Ready to Begin the preparation of a Complete New Map," Los Angeles Herald, Matutino del viernes, 30 de noviembre de 1894.
- 12 John Russell Bartlett. Personal Narrative of Exploration and Incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora, and Chihuahua (Nueva York: A. Appleton and Company, 1854), 105.
- 13 Las dimensiones e inscripciones del Monumento Fronterizo No. 1, como fueron documentadas en el reporte de 1898, son las siguientes: "El pedestal, incluyendo la base, el dado y la base superior, un metro y sesenta y siete centímetros de altura; el dado noventa y seis centímetros cuadrados. El fuste era una pirámide de piedra de tres metros y diecinueve centímetros de altura; terminando en su parte superior con un ornamento en forma de bellota. Sobre el dado existían inscripciones como sigue: Lado norte: 'Dirección de la línea,' con una flecha tallada en la parte superior, 'Estados Unidos de América' sobre un escudo elevado, una guirnalda de laurel en la parte inferior. En el lado sur decoraciones similares, con una inscripción en español, 'Dirección de Greenwich, como fue determinado por el Mayor Wm. H. Emory por parte de los Estados Unidos y por José Salazar Ylarregui por parte de México.' En el lado oeste [con traducción al español]: Punto inicial del límite entre los Estados Unidos y México, establecido por la comisión conjunta el 10 de octubre de 1849 de acuerdo con el tratado fechado en la Ciudad de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848. John B. Weller, Comisionado norteamericano. Andre B. Gray, inspector norteamericano." Ver: Comisión Fronteriza Internacional, Report of the Boundary Commission upon the survey and re-marking of the boundary between the United States and Mexico west of the Rio Grande, 1891-1896. 3 vols. (Washington: Government Printing Office, 1898), 173.
- 14 John Russell Bartlett. Personal Narrative of Exploration and Incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora, and Chihuahua (Nueva York: A. Appleton and Company, 1854), 105.
- 15 "California," Illustrated London News (Londres, Inglaterra), Sábado, 5 de enero de 1850, 4-5.

- 1 Treaty of Peace, Friendship, Limits and Settlement between the United States of America and the Mexican Republic, U.S.-Mexico, Feb. 2, 1848, 922T.S. 207, Article V.
- 2 One of the first obstacles encountered by the United States Boundary Commission was the act of traveling to the Pacific coast. Passage by ship around Cape Horn or through the Isthmus of Panama, preferred routes of travel at that time, was in high demand. Early reports of gold deposits in California, including those of carpenter James Marshall, gained widespread attention throughout the Americas. In a personal account Emory elaborates: "This report set all 'the wide awake' and unemployed men in the country in motion towards the new Eldorado, and it was with the greatest difficulty that passage to Chagres could be procured in the meanest craft. Every steamer and sailing vessel, without regard to sea-going qualities, that could be drawn from the regular channels of commerce, were put in requisition, and it was with considerable trouble that I procured a passage in the steamer Northerner, which sailed from New York." Report on the United States and Mexican Boundary Survey, 2.
- 3 William H Emory, Lieutenant Emory Reports: A Reprint of Lieutenant W.H. Emory's Notes of a Military Reconnaissance, introduction & notes by Ross Calvin (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1951), 176.
- 4 See: Frederick Merk, Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation (New York: Alfred A Knopft, 1963).
- 5 A southern route was assumed to be most feasible, where travel would not be compromised by heavy snowfall. It was in the autumn and winter of 1846 that the Donner Party, made famous by their narrative of cannibalistic survival, became snowbound in the Sierra Nevada Mountains en route to California.
- 6 Report on the United States and Mexican Boundary Survey, made under the direction of the secretary of the interior, by William H. Emory. Major First Cavalry and United States Commissioner (Washington: A.O.P. Nicholson, 1857) Ex. Doc No. 108. 34th Congress, 1st Session, 50.
- 7 The government of Mexico received ten million dollars from the United States for the land acquired. See: Gadsden Purchase Treaty (Treaty of La Mesilla), Dec. 30, 1853, Article III.
- 8 Treaty of Peace, Friendship, Limits and Settlement with the Republic of Mexico, Article V.
- 9 The work of Louis-Benjamin Francœur was one of several references utilized by surveyors on site. For further information see: Paula Rebert, La Gran Línea: Mapping the United States-Mexico Boundary, 1849-1857 (University of Texas Press, Austin, 2001), 63.
- 10 For a complete account of negotiations at the initial point, and a well-researched narrative of California's international boundary during the first phase of the commission, see: Charles W. Hughes, "La Mojonera and the Marking of California's U.S-Mexico Boundary Line, 1849-1851" Journal of San Diego History 53, no. 3 (Summer 2007): 126-147.
- 11 Report on the United States and Mexican Boundary Survey, 58-9.
- 12 The exact height of Border Monument No. 1 was documented with conflicting reports at the time of its construction, cited twenty feet high in the memoirs of Bartlett and slightly shorter in coverage by local newspapers. One descriptive account from the Los Angeles Herald includes, "It was a fine shaft about 15 feet high, with base and sub-base, and was elaborately inscribed in English and Spanish, [...] its latitude and longitude as then found; the names of the commissioners and the authoritative treaties, and a carved arrow showed the direction of the line. The monument was constructed in New York, carried around [Cape] Horn to San Diego by the ship Helena and arrived in the early spring of 1851." See: "The Mexican Boundary Line: The Arduous Task of the Crops of Surveyors: A Monument Which is Bolted to a Mountain: The Commission is Now Ready to Begin the preparation of a Complete New Map," Los Angeles Herald, Friday morning, November 30, 1894.
- 13 John Russell Bartlett. Personal Narrative of Exploration and Incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora, and Chihuahua (New York: A. Appleton and Company, 1854), 105.
- 14 The dimensions and inscriptions of Border Monument No. 1, as documented in the 1898 border report, are as follows: "Pedestal, including base, dado, and surbase, 5 feet 6 inches high; the dado 3 feet 2 1/4 inches square. The shaft was a pyramid stone 10 feet 6 inches high; terminating in an acorn shaped ornament top. On the dado were inscriptions as follows: North side: 'Direction of the line,' with carved arrow above, "United States of America" on a raised shield, a laurel wreath below. On south side similar decorations, with inscription in Spanish, 'Direction de la Linea,' 'Republica Mexicana.' On east side: 'North latitude 32°31'59.58," longitude 7h 48m 21.s west of Greenwich, as determined by Maj. Wm. H. Emory on the part of the United States and José Salazar Ylarregui on the part of Mexico.' On the west side [with Spanish translation]: Initial point of boundary between the United States and Mexico, established by the Joint Commission 10th October, A.D. 1849 agreeably to the treaty dated at the City of Guadalupe Hidalgo February 2, A.D. 1848. John B. Weller, U.S. Commissioner. Andre B. Gray, U.S. Surveyor." See: International Boundary Commission, Report of the Boundary Commission upon the survey and re-marking of the boundary between the United States and Mexico west of the Rio Grande, 1891-1896. 3 vols. (Washington: Government Printing Office, 1898), 173.
- 15 John Russell Bartlett. Personal Narrative of Exploration and Incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora, and Chihuahua (New York: A. Appleton and Company, 1854), 105.
- 16 "California," Illustrated London News (London, England), Saturday, January 5, 1850, 4-5.

PROYECTOR

Av. Ing. Basiliso Romo Anguiano 175

Col. Industrial, CP 07800

Ciudad de México, México

www.proyectormx.org

